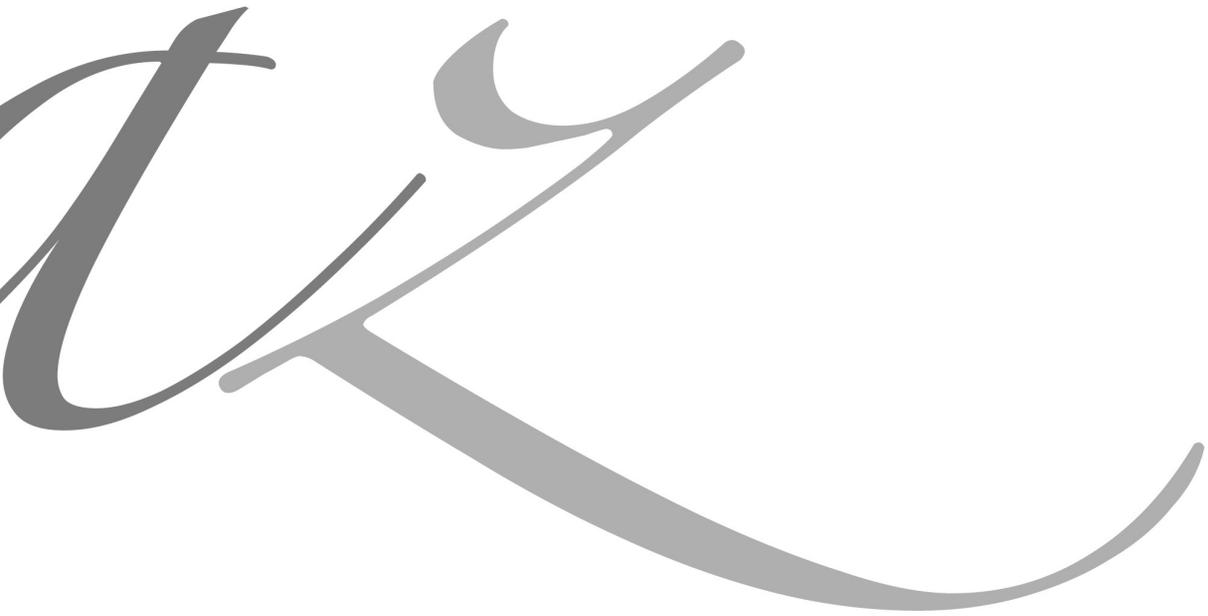


El futuro de Somalilandia y las tensiones con Somalia

Mohamed Osman Mohamoud

Representante en Somalia de la Universidad para la Paz



Introducción

Las complejidades entrelazadas del futuro de Somalilandia y las continuas tensiones dentro de Somalia narran una historia con profundas repercusiones en la paz, la estabilidad y el progreso del Cuerno de África. En el norte de Somalia se encuentra Somalilandia, un territorio que proclamó su independencia tras el colapso del gobierno de Somalia en 1991. La caída del régimen de Siad Barre en 1991 desencadenó una prolongada guerra civil que provocó la fragmentación del país en distintos clanes y la erosión de las instituciones estatales. El actual conflicto entre Somalia y Somalilandia se ve agravado por factores como la política basada en clanes, la corrupción y las intervenciones externas. Además, el grupo terrorista Al-Shabaab entorpece las conversaciones de paz entre Somalilandia y Somalia.

La falta de reconocimiento internacional y los conflictos internos han limitado la capacidad de Somalilandia a la hora de conseguir ayuda internacional al desarrollo, de atraer inversiones extranjeras y de establecer relaciones exteriores formales

Desde su declaración como nación independiente, Somalilandia ha emprendido un impresionante camino para construirse como estado un Estado autónomo, creando sus propias estructuras de gobierno, celebrando elecciones democráticas y el logrando de un nivel notable de estabilidad interna (Ahmed, 2019). A pesar de estos logros, conseguir el reconocimiento internacional como Estado independiente sigue siendo un obstáculo formidable; aunque recientemente Somalilandia firmó un Memorando de Entendimiento con Etiopía el 1 de enero, mediante el cual otorgó en arrendamiento a este último país, que carece de litoral, una franja costera de 20 km en torno al puerto de Berbera, situado en el golfo de Adén, por un período de 50 años. Somalilandia considera esta medida un paso en la dirección correcta hacia el reconocimiento soberano, aunque Etiopía afirma que este acuerdo tiene básicamente fines comerciales y militares, no de anexión ni de reconocimiento formal de la soberanía de Somalilandia. Esta medida ha sido criticada y rechazada por el Parlamento y el presidente de la República Federal de Somalia, lo que ha generado tensiones en la región. De esta forma, la aspiración de Somalilandia de convertirse en un Estado soberano ha retrocedido. Esto se debe en gran medida a que los principios imperantes entre la comunidad internacional favorecen el mantenimiento de las fronteras existentes y la defensa de la soberanía de los estados ya reconocidos internacionalmente.

La falta de reconocimiento internacional y los conflictos internos han limitado la capacidad de Somalilandia a la hora de conseguir ayuda e internacional y de desarrollo, de atraer inversiones extranjeras y de establecer relaciones exteriores formales. Esto, a su vez, ha limitado su crecimiento económico. A pesar de estas dificultades, Somalilandia ha logrado un desarrollo dinámico del sector privado. Al aprovechar su estabilidad comparativa y la naturaleza emprendedora de su población, ha sido capaz de promover el desarrollo económico (Bradbury, 2017). Este capítulo examina la dinámica compleja de la tensión entre Somalia y la búsqueda de Somalilandia del reconocimiento como Estado independiente. Explora las posibles vías para la estabilidad, para la construcción de la paz y el impacto que esto tiene en la democracia en el Cuerno de África.

Visión histórica del conflicto entre Somalilandia y Somalia

El Tratado anglo-francés de 1888, el protocolo anglo-italiano de 1894 y el Tratado de delimitación anglo-etíope de 1897 constituyen los regímenes jurídicos que determinaron en gran medida los contornos y fronteras de la Somalilandia británica. Sin embargo, el posterior acuerdo entre Gran Bretaña y Etiopía en 1954 no afectó a

la aplicación del Tratado anglo-etíope de 1897. En consecuencia, la Somalilandia británica comprendía las regiones de Awdal, Waqrooyi, Galheed, Togdhhre, Sannag y Sool. Gran Bretaña logró establecer un sistema de gobierno indirecto, aunque su expansión se vio obstaculizada en cierta medida por un levantamiento anticolonial entre 1899 y 1920 (Hoehne, 2006).

El 1 de julio de 1960, la antigua Somalilandia italiana y la antigua Somalilandia británica se unieron voluntariamente y formaron el Estado independiente de la “República Somalí” sobre la base de que “los somalíes son el mismo pueblo, hablan el mismo idioma y tienen una religión común” (Hussein Mahmoud, 2007). Desde el principio, los dirigentes de este nuevo Estado trataron de crear un único supra estado, la Gran Somalia, que incluía la Somalia Occidental administrada por Etiopía y, en la actualidad oficialmente, el Estado Regional Somalí, un Estado regional en el este de Etiopía, la Djibouti administrada por Francia y el Distrito Fronterizo del Norte (NFD) de Kenia.

El factor político que inspiró a los líderes somalíes para adoptar la idea de la Gran Somalia fue que esta servía al propósito de unificar a las diversas familias de clanes bajo un solo Estado somalí. También se pretendía que fuera el medio más adecuado para superar las arraigadas divisiones internas entre las antiguas colonias italiana y británica. Sin embargo, la región del norte, también llamada Somalilandia, no se mostró satisfecha con la representación que obtuvo en el gobierno recién formado. No solo la capital estaba en el sur, sino que el presidente y el primer ministro eran además sureños. Al estar gobernados por dos potencias coloniales diferentes, los dos territorios “habían producido sistemas administrativos, económicos y jurídicos en gran medida incompatibles, así como orientaciones e intereses divergentes entre sus élites políticas”. Un año después, en junio de 1961, el descontento había aumentado todavía más, por lo que el pueblo somalí de la región del Norte vetó la constitución e intentó recuperar su independencia a través de un golpe de estado fallido.

En 1969, el general Mohamed Siad Barre se hizo con el poder mediante un golpe militar que inicialmente obtuvo un amplio apoyo, impulsado por su visión de una Gran Somalia unificada. Sin embargo, con el paso de los años, especialmente tras la guerra de 1977 entre Somalia y Etiopía, la popularidad del régimen empezó a decaer. Aumentaron las críticas por la creciente parcialidad del gobierno hacia grupos específicos, lo que contribuyó a generar sentimientos de marginación entre otras comunidades, sobre todo en las regiones noroccidentales, que acabarían por declarar su autonomía como Somalilandia. Este descontento fue un factor importante en la aparición del Movimiento Nacional Somalí (M.N.S.), que desempeñó un papel crucial en la trayectoria histórica de la región.

Somalilandia se ha esforzado por mantener la paz y por estimular el crecimiento económico como fundamentos de sus reivindicaciones de soberanía

Con el aumento de las tensiones en el país la guerra civil estalló en 1988, dividiendo Somalia en facciones a favor y en contra de Barre. El conflicto acabó con el régimen de Siad Barre y provocó el colapso del Estado somalí en enero de 1991, al no haber un sucesor que reemplazase al presidente Barre y a su régimen (Leiden et al., 2004). Con el colapso del Estado somalí, los clanes de la región norte convocaron la “Gran Conferencia del Pueblo del Norte” en mayo de 1991, durante la cual anunciaron su independencia dentro de las antiguas fronteras británicas. Durante la conferencia, el M.N.S y los ancianos de los clanes del norte se retiraron del Acta de Unión de 1960 y encomendaron a los principales miembros del M.N.S la formación de un gobierno durante dos años.

La caída del régimen de Said Barre en 1991 marcó el inicio de un periodo de inestabilidad marcado por la agitación civil, que incluyó la proliferación de grupos armados, disputas entre clanes y el ascenso de señores de la guerra y extremistas en el Sur. Este periodo provocó tanto el colapso de las estructuras gubernamentales como importantes pérdidas humanas y materiales (Bradbury y Healy, 2010). En medio de esta agitación, Somalilandia declaró su independencia con el objetivo de establecerse como una entidad separada de Somalia. A pesar de los continuos conflictos y de la falta de reconocimiento por parte de Somalia y de la comunidad internacional, Somalilandia se ha esforzado por mantener la paz y por estimular el crecimiento económico como fundamentos de sus reivindicaciones de soberanía. Sin embargo, esta ambición se ha visto desafiada por una serie de crisis sociopolíticas y económicas. Acontecimientos recientes, como el conflicto de Lasanod, las dimisiones políticas en 2023 y los conflictos por cuestiones electorales han puesto de manifiesto la vulnerabilidad de sus sistemas políticos y de gobernanza, con la política de clanes, la corrupción, el desempleo y los problemas de seguridad minando su estabilidad. Mientras tanto, Somalia sigue enfrentándose a importantes retos, como las amenazas terroristas y un sistema de gobernanza frágil. A pesar de estos retos, el gobierno de Somalia, que incluye representación de los clanes del norte tanto en el parlamento como en las instituciones federales, aún no ha reconocido a Somalilandia como Estado independiente.

El Gobierno Federal de Somalia y de Somalilandia han entablado conversaciones de forma intermitente desde 2012 hasta 2024, pero a menudo han tenido dificultades para lograr avances sustanciales. De 2012 a 2015 se celebraron seis rondas de conversaciones en diversas ciudades internacionales, como Londres, Dubái, Ankara, Estambul o Yibuti, entre otras. A pesar de estos esfuerzos, la séptima ronda celebrada en Estambul en enero de 2015 fracasó, provocando una interrupción temporal del diálogo (Muhumed, 2019).

En 2023, el diálogo se reinició bajo los auspicios del presidente somalí, Hassan Sheikh Mohamud y el presidente de Somalilandia, Muse Bihi Abdi. Este compromiso renovado no suponía ceder en cuestiones de soberanía o reconocimiento, sino que se consideraba un paso hacia un futuro más cooperativo. Ambas partes mantuvieron sus posturas fundamentales y Somalia hizo hincapié en la importancia de la unidad nacional y la integridad territorial, con el apoyo de los principios de la comunidad internacional que respetan los derechos territoriales y la integridad de los Estados soberanos (Guudle, 2023).

Históricamente, estas conversaciones han sido acogidas con optimismo por la comunidad internacional y se han logrado algunos avances iniciales. Por ejemplo, los Acuerdos de Londres de 2012 establecieron un comité técnico conjunto y señalaron áreas de posible colaboración, sentando las bases para una posible reconciliación. Sin embargo, la cuestión central –la presión de Somalilandia por el reconocimiento internacional frente al interés de Somalia por mantener su integridad territorial– sigue siendo un obstáculo importante a la hora de lograr avances significativos y a pesar de los continuos esfuerzos por superar estas diferencias.

La búsqueda de autonomía en Somalilandia

La autonomía de Somalilandia es una cuestión compleja y polifacética enraizada en dinámicas históricas, políticas y sociales. Somalilandia, un Estado autoproclamado del Cuerno de África, declaró unilateralmente su independencia de Somalia en 1991 tras el colapso del gobierno central de la República Democrática Somalí. A lo largo de los años, Somalilandia ha conseguido establecer un gobierno funcional, celebrar elecciones periódicas, mantener una relativa estabilidad y prestar servicios públicos esenciales a sus ciudadanos. La búsqueda de la autonomía de Somalilandia puede entenderse en el contexto más amplio de las dinámicas históricas y políticas de la región.

Contexto histórico

La génesis de las tensiones actuales se remonta a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando la región que ahora comprende Somalia y Somalilandia fue dividida entre las potencias coloniales británica e italiana. Esta división dio lugar a distintos desarrollos políticos y sociales en el norte (Somalilandia británica) y el sur (Somalilandia italiana), que posteriormente se fusionaron en la República Somalí

La autonomía de Somalilandia es una cuestión compleja y polifacética enraizada en dinámicas históricas, políticas y sociales

en 1960. Las disparidades y el descontento con la unión llevaron a Somalilandia a declarar su independencia en 1991 tras la caída del régimen de Siad Barre. La época del gobierno de Barre (1969-1991) marcó significativamente la trayectoria de las relaciones entre Somalia y Somalilandia. El gobierno de Barre, originado tras un golpe militar, abrazó una forma de socialismo científico marcada por la grave discriminación y represión basada en los clanes. Durante este período se marginó a los clanes no-Darod y se intensificaron las tensiones entre clanes, lo que condujo a la guerra civil somalí y finalmente, a la fragmentación del Estado (Guudle y Ozev, 2019).

El régimen de Siad Barre, que gobernó Somalia desde 1969 hasta 1991 tuvo un profundo impacto tanto en la población de Somalia como de Somalilandia, especialmente en términos de violencia, represión y discriminación. Estas acciones influyeron enormemente en el panorama político de Somalilandia y en su posterior búsqueda de autonomía. La gobernanza del régimen se caracterizó por llevar a cabo actos generalizados de violencia y represión contra quienes se oponían y/o criticaban al gobierno, incluyendo detenciones arbitrarias, torturas y ejecuciones extrajudiciales destinadas a sofocar cualquier tipo de oposición. Human Rights Watch (2018) señaló que el régimen empleó sistemáticamente la violencia de Estado para reprimir la disidencia, con graves repercusiones que afectaron principalmente a regiones como Somalilandia. Importantes campañas militares, como la tristemente célebre “Operación Cosecha Roja” a finales de la década de los ochenta, causaron importantes daños y víctimas civiles en Somalilandia, afectando principalmente a personas asociadas a los movimientos de oposición como el Movimiento Nacional Somalí (MNS). Durante este periodo también se persiguió a determinadas comunidades, lo que tuvo, a su vez, consecuencias políticas y económicas para las mismas. Estas comunidades se enfrentaron a una persecución política desproporcionada y a menudo fueron excluidas del acceso equitativo a los recursos y a la representación política. El punto álgido de la violencia se produjo entre mayo y agosto de 1988, momento en el cual, según los informes, el Ejército Nacional Somalí (SNA) llevó a cabo redadas y ejecuciones masivas contra la población civil de algunas comunidades. Otras medidas represivas incluyeron la destrucción de infraestructuras esenciales, como puntos de agua, y la destrucción deliberada de recursos económicos como el ganado, junto con la quema de aldeas y las detenciones arbitrarias.

Este contexto histórico es fundamental para comprender los retos profundamente arraigados y el deseo de autonomía de las regiones afectadas (Amnistía Internacional, 1990). El aumento de las tensiones entre el gobierno central y las regiones como Somalilandia exacerbó los agravios que, en última instancia, alimentaron la rebelión armada de Somalilandia contra el régimen de Barre (Samatar,

1988). Sin embargo, la caída del régimen de Barre y la declaración unilateral de independencia de Somalilandia supusieron un reto para Somalia, ya que las divisiones internas y la inestabilidad política obstaculizaron el proceso de construcción nacional. El colapso del Estado central somalí en 1991, tras el derrocamiento del presidente Siad Barre, marcó un momento crucial en la búsqueda del reconocimiento internacional de Somalilandia. Tras el colapso del Estado Somalí, Somalilandia declaró unilateralmente su independencia y trató de establecer su propio gobierno y sus instituciones, una acción que sigue siendo impugnada hasta la fecha.

Gobernanza y construcción del Estado

A finales del siglo XIX, Somalia se dividió en diferentes territorios coloniales quedando las regiones del norte bajo control británico, incluida la Somalilandia británica (Bradbury, 2008). Los vestigios de su colonialismo están presentes en los sistemas de gobierno. Bajo el dominio colonial británico Somalilandia desarrolló un sistema político y administrativo distinto, que sentó las bases para su futura búsqueda de secesión. La administración británica en Somalilandia invirtió en el desarrollo de infraestructuras, educación y gobernanza, lo que ayudó a dar forma a un sentimiento de identidad regional y fomentó el deseo de autogobierno (Abdi, 2018). Al mismo tiempo, Somalia, gobernada por Italia, sigue lidiando con una agitación sociopolítica que impide cualquier desarrollo importante.

Tras su independencia autoproclamada en los años noventa, cabe destacar que los procesos políticos llevados a cabo lograron un desarrollo sustancial ya que algunas instituciones estatales se formaron en unas condiciones únicas de interacción entre actores estatales y no estatales. No obstante, la competencia entre las autoridades de las instituciones estatales modernas, los sistemas de clanes/tradicionales y los actores religiosos han planteado algunos retos permanentes que han impedido a Somalilandia construir un sistema político y jurídico unificado y eficaz. Según Virgil (2010), Somalilandia ha priorizado sus esfuerzos hacia el desarrollo económico y el bienestar social como parte de su proceso de construcción estatal. A pesar de enfrentarse a innumerables retos, como la escasez de recursos y la falta de reconocimiento internacional, Somalilandia ha logrado avances significativos en educación, sanidad y en el desarrollo de infraestructuras. El gobierno ha aplicado políticas para promover la inversión, el espíritu empresarial y la creación de empleo, fomentando el crecimiento económico y mejorando los medios de vida de sus ciudadanos. Sin embargo, la República Federal de Somalia y la comunidad internacional siguen viendo con malos ojos su búsqueda de la autonomía.

Paz y estabilidad

La paz y la estabilidad han sido fundamentales en la búsqueda del reconocimiento internacional de Somalilandia, que se esfuerza por establecerse como una entidad viable e independiente. Desde que declaró su independencia de Somalia en 1991, Somalilandia ha dado prioridad a las iniciativas de consolidación de la paz como componente fundamental de su proceso de construcción estatal. La decisión de separarse de Somalia estuvo motivada, en parte, por el deseo de distanciarse de las políticas represivas y de marginación, los desplazamientos forzados y las violaciones de los derechos humanos perpetradas antes y durante el régimen de Siad Barre. Estas experiencias alimentaron la resolución de Somalilandia de separarse y establecer una sociedad estable y pacífica gobernada por sus ciudadanos dentro de las fronteras anteriores a la unificación del antiguo protectorado británico de Somalilandia.

La paz y la estabilidad han sido fundamentales en la búsqueda del reconocimiento internacional de Somalilandia, que se esfuerza por establecerse como una entidad viable e independiente

Según Hoehne (2010), tras su independencia autoproclamada, Somalilandia ha dado pasos significativos hacia el mantenimiento de la paz y la estabilidad internas. A diferencia de su homóloga en el sur de Somalia, Somalilandia ha logrado evitar en gran medida el ciclo de violencia y los conflictos entre clanes que han assolado el resto del país. Esta relativa paz se puede atribuir a varios factores, entre ellos los esfuerzos de reconciliación emprendidos por los líderes tradicionales, la sociedad civil y el gobierno. Somalilandia ha dado prioridad al diálogo, la negociación y a la búsqueda de consensos para resolver las disputas internas y mantener la estabilidad, aprovechando su larga tradición en la resolución de conflictos. Según Bradbury (2008), Somalilandia ha invertido en la creación de instituciones de seguridad eficaces para mantener la ley y el orden dentro de sus fronteras. La Fuerza de Policía de Somalilandia y el Ejército Nacional de Somalilandia han desempeñado papeles cruciales a la hora de garantizar la seguridad de la población y salvaguardar la soberanía del país. Además, Somalilandia ha participado activamente en iniciativas de paz regionales e internacionales para promover la estabilidad en la región del Cuerno de África.

El mantenimiento de la paz y la estabilidad han sido fundamentales para atraer inversiones, fomentar el desarrollo económico y reforzar la legitimidad del gobierno de Somalilandia. A pesar de enfrentarse a numerosos retos, como la escasez de recursos o la falta de reconocimiento internacional, Somalilandia ha logrado avances significativos en educación, sanidad y en el desarrollo de infraestructuras. La estabilidad y la seguridad de las que disfruta Somalilandia han creado un entorno propicio para la inversión y el espíritu empresarial, impulsando el crecimiento económico y mejorando los medios de vida de sus ciudadanos.

Esfuerzos diplomáticos y de desarrollo económico

Somalilandia ha llevado a cabo una labor diplomática activa para lograr el reconocimiento y el apoyo internacional en su búsqueda de autonomía. Desde que lograra su independencia de Somalia en 1991, la región se ha embarcado en diversas iniciativas diplomáticas para lograr la soberanía y la autodeterminación. A pesar de estos esfuerzos, el reconocimiento diplomático mundial aún sigue siendo difícil de alcanzar. Un componente fundamental de la estrategia diplomática de Somalilandia ha sido el establecimiento de oficinas de representación en países afines. Aunque estas oficinas carecen de estatus oficial de embajada, sirven como misiones diplomáticas para relacionarse con gobiernos extranjeros, defender los intereses de Somalilandia y buscar su reconocimiento como Estado independiente (Ahere, 2013). A través de su participación en organizaciones como la Unión Africana, las Naciones Unidas y distintos organismos regionales, Somalilandia se ha esforzado en fomentar las alianzas con los países que apoyan su causa.

Además de las relaciones diplomáticas, Somalilandia ha adoptado medidas prácticas para reforzar su prestigio y credibilidad internacionales. Esto incluye la promoción de la buena gobernanza, la celebración de elecciones libres y justas, la defensa del Estado de derecho y la salvaguarda de los derechos humanos dentro de sus fronteras. Demostrando su compromiso con los valores democráticos, la paz y la estabilidad, Somalilandia pretende distinguirse de otras regiones de Somalia afectadas por los conflictos, posicionándose como un socio fiable para la cooperación internacional.

Según el International Crisis Group (ICG) (2015), el progreso económico de Somalilandia se ve obstaculizado por las importantes deficiencias presentes en sus infraestructuras, carreteras, puertos y en su sistema de suministro eléctrico. Además, los elevados niveles de desempleo y la pobreza generalizada agravan las dificultades económicas a las que se enfrenta Somalilandia. En particular, los jóvenes se enfrentan a escasas oportunidades educativas, de empleo remunerado y de capacitación económica, lo que genera desencanto y descontento entre la sociedad.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos conjuntos durante las últimas tres décadas, la búsqueda de reconocimiento de Somalilandia aún no se ha cumplido. A pesar de sus esfuerzos diplomáticos y de los avances tangibles en gobernanza y estabilidad, la comunidad internacional aún no ha reconocido formalmente a Somalilandia como Estado independiente.

La búsqueda del reconocimiento internacional de Somalilandia se ha enfrentado a numerosos obstáculos que han impedido su avance hacia la consecución del pleno reconocimiento como Estado independiente

Como parte de sus esfuerzos por consolidar el reconocimiento internacional, Somalilandia reconoce que el desarrollo económico es vital tanto para lograr estabilidad interna y como para mostrar su capacidad de gobernar con eficacia. Un aspecto clave del desarrollo económico de Somalilandia es la promoción del comercio y la inversión. Somalilandia ha avanzado significativamente en la creación de un entorno propicio para las actividades empresariales, ha promulgado leyes favorables a la inversión, ha creado agencias especializadas de promoción de la inversión y ha mejorado las infraestructuras, incluidos puertos y aeropuertos (Derso, 2009). Estos esfuerzos han atraído a inversores extranjeros, sobre todo en los sectores de las telecomunicaciones, la energía y la ganadería. Por ejemplo, el proyecto de ampliación del puerto de Berbera, en asociación con los Emiratos Árabes Unidos, tiene el potencial de transformar Somalilandia en un centro de comercio regional. Además, Somalilandia ha puesto en marcha estrategias para hacer frente a la fuga de cerebros fomentando el retorno de miembros cualificados de la diáspora que pueden contribuir al desarrollo del país con su experiencia y sus inversiones (Fitz Gerald, 2006).

La búsqueda del reconocimiento internacional de Somalilandia se ha enfrentado a numerosos obstáculos que han impedido su avance hacia la consecución del pleno reconocimiento como Estado independiente. Estos obstáculos son complejos y abarcan una serie de dinámicas internas y externas, incluidos factores políticos, económicos y geopolíticos. A nivel interno, Somalilandia se enfrenta a problemas de gobernanza, como la consolidación de las instituciones políticas, el fomento de estructuras de gobierno integradoras y la resolución de las divisiones internas. Las limitaciones económicas también plantean obstáculos importantes que dificultan el progreso, con recursos limitados, infraestructuras poco desarrolladas y una economía frágil.

En el exterior, las cuestiones geopolíticas son fundamentales en la búsqueda de la autonomía de Somalilandia. La posición de la región en el Cuerno de África y la dinámica regional más amplia influyen en sus perspectivas diplomáticas y su búsqueda del reconocimiento internacional. Además, a la compleja relación con Somalia y la comunidad internacional en general, se añade otra capa de complejidad a la búsqueda de la autonomía por parte de Somalilandia. A pesar de los esfuerzos concertados durante las últimas tres décadas para superar estos retos y obtener el reconocimiento internacional, Somalilandia aún no ha logrado su objetivo de conseguir autonomía plena. A pesar de demostrar resistencia, estabilidad y avances en materia de gobernanza, la región sigue encontrando obstáculos para lograr su reconocimiento en el escenario global.

Conflictos internos y actores externos

El conflicto continuo en Lasanod durante 2023 representa un obstáculo significativo para las aspiraciones de Somalilandia de convertirse en un Estado reconocido. Este conflicto, como ha analizado Abdinasir (2023), está profundamente arraigado en el legado de la época colonial que sigue configurando el panorama político de la región. Este legado incluye cuestiones como fronteras trazadas arbitrariamente, la imposición de ideologías políticas extranjeras, la persistencia de instituciones debilitadas y de actores políticos cuya legitimidad esta, a menudo, cuestionada.

Un cambio significativo en el escenario político mundial de un sistema unipolar dominado por Estados Unidos a un mundo más multipolar, con potencias emergentes como Rusia y China, ha complicado aún más la situación. Según Abdinasir, esta dinámica mundial ha influido indirectamente en el conflicto de Lasanod, que tiene su origen principalmente en las disputas por las fronteras coloniales. Los residentes dhulbahantes de la región han manifestado una fuerte afiliación a Somalia y se han resistido a los intentos de consolidar la independencia de Somalilandia, la cual perciben como una separación de Somalia.

El asesinato del líder político de la oposición Abdifatah Abdullahi Abdi “Hadrawi” en diciembre de 2023 en Lasanod por atacantes no identificados desencadenó disturbios civiles generalizados. Este suceso catalizó las protestas de la población local, que derivaron en un enfrentamiento que provocó la muerte de unos 20 civiles, cifra que el gobierno de Somalilandia cuestiona. Los líderes tradicionales de la región encabezaron la resistencia armada posterior, que culminó con las fuerzas SSC-Khatumo –compuestas principalmente por miembros del clan Dhulbahante– haciéndose con el control de importantes territorios del este de Somalilandia tras un prolongado conflicto de siete meses.

Este conflicto se ha cobrado un elevado número de víctimas y ha provocado el desplazamiento de más de 180.000 personas. Las repercusiones para Somalilandia han sido profundas, no solo en términos de sufrimiento humano, sino también en cuanto al perjuicio para su posición internacional y su estabilidad económica, especialmente afectando las operaciones en el estratégico puerto de Berbera.

La aparición del SSC-Khatumo como una fuerza importante no sólo ha reconfigurado la dinámica local, sino también el contexto geopolítico más amplio, facilitando un papel fundamental en el avance de las negociaciones entre Somalilandia y Somalia y precediendo a un notable acuerdo con Etiopía, según informa Jethro Norman (2024).

*Somalilandia
ha encontrado
dificultades
para obtener el
reconocimiento
como Estado
soberano*

Las relaciones internacionales de Somalilandia complican aún más la escalada del conflicto teniendo en cuenta sus vínculos con Estados Unidos en un contexto de pérdida de su poder global y su oposición a la creciente influencia de China. Un aspecto especialmente polémico de las relaciones exteriores de Somalilandia es su asociación con Taiwán, un Estado que busca el reconocimiento frente a la oposición china. Esta relación ha involucrado inadvertidamente a Somalilandia en los enfrentamientos geopolíticos más significativos entre las principales potencias mundiales.

Además, la formación de un sistema político en Somalilandia, que según los críticos, no representa adecuadamente a la población, ha sido una fuente de contención interna. La alianza del gobierno con el centro cultural de Hargeisa, que promueve valores liberales a menudo opuestos a las creencias conservadoras y tradicionales de muchas comunidades locales, ha exacerbado las tensiones. Este choque cultural contribuye a la inestabilidad política general, socavando la búsqueda de la soberanía del Estado y exacerbando las divisiones internas.

Abordar estas intrincadas cuestiones requiere una comprensión matizada del contexto histórico y del panorama geopolítico actual, así como un enfoque sensible a las diversas aspiraciones culturales y políticas de los habitantes de la región.

Falta de reconocimiento internacional

El factor más importante que limita la búsqueda de la autonomía de Somalilandia es la necesidad de un reconocimiento formal por parte de la comunidad internacional. A pesar de sus esfuerzos por establecer un gobierno funcional, celebrar elecciones transparentes y mantener la paz y la estabilidad internas, Somalilandia ha encontrado dificultades para obtener el reconocimiento como Estado soberano. La reticencia de la comunidad internacional a reconocer la soberanía de Somalilandia se debe a temores sobre posibles precedentes de movimientos secesionistas, la adhesión al principio de integridad territorial y a consideraciones geopolíticas, incluido el principio de integridad territorial de Somalia. Esta situación tiene profundas implicaciones para el desarrollo político, económico y social de Somalilandia, con ramificaciones que se extienden a diversos ámbitos.

Como destacó Bryden (2003), el principio de integridad territorial, sobre todo en relación con Somalia, sigue siendo un obstáculo importante para el reconocimiento internacional de Somalilandia. En consecuencia, la búsqueda de autonomía de la región suele contextualizarse dentro de una dinámica geopolítica más amplia en el Cuerno de África.

Ahmed (2011) subraya las graves limitaciones del acceso de Somalilandia a la ayuda internacional, el comercio y las relaciones diplomáticas debido a su falta de reconocimiento formal. Esta situación dificulta la capacidad de Somalilandia para atraer inversiones extranjeras, garantizar la ayuda al desarrollo y participar en negociaciones diplomáticas bilaterales o multilaterales, lo que obstaculiza su capacidad para hacer frente a los acuciantes retos socioeconómicos, como la pobreza, el desempleo y el déficit en las infraestructuras.

El motor de la seguridad en la región y sus implicaciones para la democracia

El Cuerno de África se caracteriza por una compleja interacción de problemas de seguridad, que van desde el terrorismo y el extremismo religioso hasta los conflictos interestatales y las luchas internas. Estas tendencias de seguridad tienen profundas implicaciones para el estado de la democracia y la gobernanza en la región, influyendo en la estabilidad política, los derechos humanos y el Estado de derecho. Comprender los vínculos entre las tendencias de seguridad y la democracia es esencial para abordar las causas profundas de la inseguridad y promover la paz y el desarrollo sostenibles en el Cuerno de África (Cardoso, 2016).

Gavin (2022) destaca la prevalencia de los conflictos entre Estados y la escalada de las tensiones regionales, que contribuyen significativamente a la inestabilidad que puede observarse en el Cuerno de África. Estos conflictos suelen tener su origen en antiguas disputas territoriales e históricas, exacerbadas por la competencia en el acceso a los recursos y al poder político. Algunos ejemplos son el enfrentamiento fronterizo entre Etiopía y Eritrea y la tensión entre Etiopía y Egipto por la utilización de las aguas del río Nilo.

Uno de los principales focos de conflicto en la región es la actual disputa sobre la presa del Gran Renacimiento Etíope (GERD), que ha aumentado las tensiones entre Etiopía, Egipto y Sudán. Otras posibles fuentes de conflicto interestatal son las disputas por los recursos hídricos transfronterizos entre Etiopía y Somalia y las tensiones fronterizas latentes entre Etiopía y Sudán.

Acontecimientos recientes, como el Memorando de Entendimiento firmado entre Somalilandia y Etiopía el 1 de enero de 2024 han exacerbado las tensiones en la región. La situación geográfica de esta zona arrendada dentro de la jurisdicción de Somalia suscita preocupación. El presidente de Somalia, Hassan Shiekh Mohamoud, ha declarado públicamente que el acuerdo es nulo y no tiene valor, su-

La delincuencia transnacional y las redes ilícitas contribuyen a la falta de seguridad en la región, debilitando el poder del gobierno y provocando corrupción e inestabilidad generalizadas

brayando la necesidad de que el gobierno somalí participe en dichas negociaciones. Estos acontecimientos ponen de relieve el complejo panorama diplomático que rodea las aspiraciones de reconocimiento de Somalilandia y la intrincada dinámica que configura las relaciones regionales (IISS, 2024).

Norman (2024) sostiene que abordar las crisis políticas internas de Somalilandia y aclarar su estatus en relación con Somalia es crucial para la estabilidad regional a largo plazo. Resolver el estatus político tanto de Somalilandia como del recién creado SSC-Khatumo debería ser una prioridad absoluta para lograr la estabilidad a largo plazo en el Cuerno de África» (Norman, 2024).

Esto coincide con las observaciones de Hagi (2011), quien señaló que, en tales situaciones, la búsqueda de la seguridad suele prevalecer sobre las iniciativas democráticas, borrando los principios y las estructuras democráticas. Dar prioridad a los problemas de seguridad puede exacerbar aún más las tensiones y obstaculizar los avances hacia la resolución pacífica de las disputas, perpetuando potencialmente un ciclo de inestabilidad en la región.

La delincuencia transnacional y las redes ilícitas también contribuyen significativamente a la falta de seguridad de la región, debilitando el poder del gobierno y provocando corrupción e inestabilidad generalizadas. El Cuerno de África es especialmente un punto central para actividades como la trata de personas, el contrabando de armas y la piratería. Estas actividades son más accesibles debido a la fragilidad de las estructuras de gobierno y a la facilidad para cruzar las fronteras. Estas actividades ilegales suponen graves impedimentos para establecer y mantener una gobernanza democrática y la adhesión al Estado de Derecho. Esto se complica aún más por la implicación de funcionarios del Estado en estas redes delictivas, lo que erosiona la rendición de cuentas y perpetúa una cultura en la que las acciones ilegales quedan impunes (Affi et al., 2016).

Conclusiones y perspectivas

En conclusión, el futuro del reconocimiento de Somalilandia como Estado y las tensiones con Somalia están estrechamente entrelazados y cada uno ejerce una influencia significativa sobre el otro. A lo largo de este capítulo hemos explorado las complejidades que conforman la búsqueda del reconocimiento internacional de Somalilandia, influida por numerosos factores internos y externos. A pesar de los retos, Somalilandia ha realizado notables progresos en el establecimiento de un gobierno funcional basado en la política tradicional,

el fomento de la paz y la estabilidad, y la promoción del desarrollo socioeconómico dentro de sus fronteras.

Este artículo aborda los retos a los que se enfrenta Somalilandia y navega por las complejidades de la relación Somalia-Somalilandia, que el reciente MOU ha exacerbado. Este memorando firmado entre Somalilandia y Etiopía requiere un esfuerzo concertado de varias partes interesadas, y resulta poco probable que Somalia acepte conversaciones de paz de los países vecinos o de socios externos que apoyen la separación de Somalilandia. Sin embargo, el diálogo sostenido, la reconciliación y las medidas de fomento de la confianza en las que participen los dirigentes de Somalilandia, el Gobierno Federal de Somalia, los actores regionales y la comunidad internacional podrían impulsar la paz y la estabilidad en Somalia y en la región.

Las próximas elecciones presidenciales de Somalilandia, que se celebrarán en noviembre de 2024, brindan la oportunidad de una transición de poder pacífica que podría allanar el camino para unas negociaciones productivas entre Somalilandia, Somalia y el SSC-Khatumo. Los retrasos, las malas prácticas electorales y las injerencias externas pueden avivar aún más el descontento, sobre todo en las regiones orientales y occidentales.

Los informes sugieren que el FGS ha aceptado reconocer al SSC-Khatumo como administración provisional, aunque la naturaleza de la relación sigue siendo ambigua. Entablar conversaciones diplomáticas, incluso a través de canales no oficiales, y facilitar el diálogo entre el SSC-Khatumo, Somalia, Somalilandia y otras partes interesadas, incluida Puntlandia, son pasos esenciales hacia la paz y la estabilidad en la región. El conflicto en curso en Lasanod durante 2023 representa un impedimento significativo para las aspiraciones de Somalilandia a la condición de Estado y a las conversaciones de paz con Somalia. Este conflicto está profundamente arraigado en el legado de la época colonial, que sigue configurando el panorama político de la región. Abordar estas intrincadas cuestiones requiere una comprensión matizada del contexto histórico y del panorama geopolítico actual, así como un enfoque sensible a las diversas aspiraciones culturales y políticas de los habitantes de la región.

Algunos acontecimientos recientes, como el Memorando de Entendimiento (MOU) firmado entre Somalilandia y Etiopía el 1 de enero de 2024, relativo al arrendamiento de un litoral de 20 km en el Golfo de Adén, han exacerbado las tensiones en la región. Abordar las crisis políticas internas de Somalilandia y aclarar su estatus en relación con Somalia son cruciales para la estabilidad a largo plazo. El factor más importante que limita la aspiración de Somalilandia a convertirse en un Estado soberano es la falta de reconocimiento oficial por parte de Somalia y de la comunidad internacional.

El Cuerno de África se caracteriza por una compleja interrelación de problemas de seguridad, que van desde el terrorismo y el extremismo religioso hasta los conflictos interestatales y las luchas internas. Estas tendencias de seguridad tienen profundas implicaciones para el estado de la democracia y la gobernanza en la región, influyendo en la estabilidad política, los derechos humanos y el Estado de Derecho. Comprender los vínculos entre las tendencias de seguridad y la democracia es esencial para abordar las causas profundas de la inseguridad y promover la paz y el desarrollo sostenibles.

Como conclusión, la resolución de las complejas cuestiones que rodean la búsqueda de autonomía de Somalilandia y su relación con Somalia requiere un enfoque polifacético que tenga en cuenta factores históricos, políticos, económicos y sociales. La comunidad internacional apoya estos esfuerzos y alienta una resolución pacífica de las tensiones de larga data entre Somalilandia y Somalia.

Bibliografía

Amnistía internacional (1990): *Somalia- Extrajudicial Executions*"

BBC (2001): *Somaliland: Ten Years On*. [Video online]. Disponible en: http://bbc.co.uk/worldservice/people/highlights/010430_Somaliland.shtml [Consulta: 8 de abril 2024]

Bradbury, M. (2008): *Becoming Somaliland*, London, James Currey.

Bradbury, M. (2017): "Somaliland: The Strains of Success". *African Affairs*, 116 (462), pp. 214-233.

Clifford, E.H.M (1936): "The British Somaliland-Ethiopia Boundary", *The Geographical journal*, 87 (4), pp. 289-302.

Dersso, S. (2009): *The Somalia Conflict, Implications for Peacemaking and Peacekeeping Efforts*, Institute for Security Studies.

FitzGerald, V., Stewart, F. & Venugopal, R. (2006): *Globalization, violent conflict and self-determination*, London, Palgrave Macmillan.

Hoehne, M.V. (2010): "People & Politics along & across the Somaliland-Puntland Border" in Hoehne M.V. (ed.), *Borders and Borderlands As Resources in the Horn of Africa*, NED - New edition edn, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 97-121.

Höhne, M.V. 2006, *Traditional authorities in Northern Somalia*, Max-Planck-Inst. for Social Anthropology, Halle/ Saale.

Samatar, A.I. (1989): *The state and rural transformation in Northern Somalia*, Univ. of Wisconsin Pr, Madison, Wis.

Schoiswohl, M. (2004): *Status and (Human Rights) Obligations of Non-Recognized de Facto Regimes in International Law*, Boston, BRILL.